

Historia, Literatura, Teoría: Observaciones sobre los ensayos de Bergquist y Brushwood (Nº 4, 1988)

Raymond D. Souza
Universidad de Kansas

En sus ensayos los profesores Bergquist y Brushwood hablan de las diferencias y las semejanzas entre la teoría y la práctica de los estudios históricos y literarios y de la necesidad de la aplicación pragmática de cualquier teoría usada. La consideración teórica es importante; durante las dos últimas décadas muchas nuevas tendencias se han incorporado dentro del idioma crítico, bajo las denominaciones de estructuralismo, semiótica y post-estructuralismo. Algunos críticos han adoptado aspectos de estas nuevas metodologías con el fervor de quienes han encontrado una nueva religión en tanto que otros miran estos sistemas y su terminología como encarnaciones de la deshumanización del arte profesada por Ortega y Gasset.

El Formalismo Ruso, la ya vieja "Nueva Crítica", y los estudios actuales sobre estructuralismo, semiótica y deconstrucción han contribuido, en diversos grados, al desarrollo de la teoría literaria en este siglo. Aunque hay muchas diferencias importantes entre estas diversas metodologías, sus proponentes tienen en común creencias generales que representan una nueva dirección en los estudios literarios. Todos ellos han intentado sistematizar teoría y análisis y han demostrado interés en la aplicación precisa y consistente de las metodologías.

Otro aspecto interesante en la evolución del análisis literario en el presente siglo ha sido las sucesivas muestras de interés en la literatura, por parte de grupos marginados de la disciplina, o ajenas a ésta. Historiadores, folkloristas, mitólogos, sicólogos, antropólogos, lingüistas y filósofos se han valido de la literatura para diferentes propósitos, y con variadas medidas de éxito e influencia. Ejemplos de esta tendencia pueden hallarse en las obras de Roman Jakobson, Joseph

Campbell, Carl Jung, Claude Lévi-Strauss, Hayden White y Jacques Derrida. Tales esfuerzos han provocado alarma en ciertos círculos académicos porque este interés en la literatura ha sido considerado como intruso o subversivo. Sin embargo, tales aventuras interdisciplinarias tienen sus aspectos positivos, porque demuestran la vitalidad y el incentivo universal de la literatura, así como los muchos elementos que pueden ser introducidos en el lenguaje. Como configuraciones verbales, las obras literarias son manifestaciones de la imaginación humana: su creación de visiones particulares del mundo. Muchas disciplinas han sido atraídas hacia los escritos creativos porque contienen interpretaciones sistematizadas de la realidad, así como la comunicación estética y estructurada de tales vistas. Muchos campos comparten una preocupación con la forma en que el lenguaje funciona, y se concentran en mecanismos concretos de comunicación o en las significaciones a las cuales conducen.

Un ramo nuevo de la lingüística ofrece muchas posibilidades para el futuro. A diferencia de las investigaciones tradicionales de lingüística que se han dedicado al estudio de palabras, frases u oraciones, el análisis del discurso trabaja con textos enteros. Ellos tienen un interés en identificar y estudiar las conexiones que contribuyen a la unidad o cohesión de un texto. Según M. A. K. Halliday y Ruqaiya Hassan "el concepto de cohesión es semántico; se refiere a las relaciones de significado que existen dentro del texto y que lo definen como tal. La cohesión incide cuando la *interpretación* de cierto elemento en el discurso depende de la interpretación de algún otro. Uno *presupone* al otro, en el sentido de que no puede ser descifrado de una manera efectiva a menos

que se recurra a él. Cuando esto ocurre, se establece una relación de cohesión. El elemento que presupone, y el presupuesto, son por tanto, al menos potencialmente, integrados dentro de un texto"¹. Halliday y Hassan califican de "atadura" un "simple ejemplo de cohesión"². Tales investigaciones son importantes porque ofrecen un poderoso punto de contacto entre el estudio de la historia y la literatura —la función del lenguaje en textos enteros. Bergquist claramente reconoce esta posibilidad en su ensayo. El filósofo Thomas K. Seung trata el mismo problema de otra manera, estudiando el interjuego entre texto y contexto y el movimiento dialéctico de los temas en las obras creativas³.

Las metodologías críticas contemporáneas han hecho hincapié en la importancia de tener en cuenta el hecho de que los sistemas y procesos comunicadores incorporados en una obra se activan cada vez que un lector confronta un texto. La participación del lector, es decir, del que interpreta el texto, viene a ser entonces un componente importante del proceso dinámico de una obra. Se ha estudiado también la manera en la cual el escritor creativo o el historiador se mueve de las referencias externas hacia la formación de una obra, con la transformación con que el autor hace de los materiales básicos de una historia dentro del texto que el lector ve. Buenos ejemplos de tales estudios son los de Gérard Genette y John Brushwood con respecto a la literatura y los de Hayden White con respecto a la historia. El interés en el proceso implicado de la creación de un texto por parte del autor, y la respuesta del lector ante la obra terminada es tan importante como los conceptos de sistema y comunicación. Diferentes teóricos y críticos prefieren, por supuesto, poner énfasis en diversos aspectos de estos elementos, en variados grados de profundidad y detalle, y el buen éxito o fracaso de cualquier metodología particular depende, en último análisis, tanto del talento del crítico como de la validez del método.

Hayden White ha declarado que el estudio de la historia en nuestros días se caracteriza por el caos anárquico que existía en las ciencias naturales en el siglo dieciséis, una observación que se puede aplicar también a los estudios literarios contemporáneos⁴. Muchos están completamente conten-

tos con esta situación caótica, y creen que la vitalidad de los estudios históricos y literarios dependen de tal libertad. Otros ven esta libertad de expresión y de metodología como una maldición o, por lo menos, como un estorbo a la evolución de la investigación. Sin duda, el interés en la teoría ha intensificado la fragmentación de los estudios históricos y literarios, pero es posible que tales cambios sean un paso importante en la sistematización de esos campos. Personalmente temo que si las letras humanas no pueden sistematizarse más, nuestro futuro va a ser muy diferente a nuestro pasado. Es posible que en la imaginación popular las letras humanas van a ser vinculadas más y más con el entretenimiento, y reducidas al suministro de diversiones dentro de sociedades más y más tecnológicamente organizadas. (Tal vez no sería del todo mal, dado que los que proporcionan las diversiones usualmente ganan más). Muy pocos de los que se dedican a las letras humanas están completamente contentos con el prestigio otorgado a sus disciplinas, especialmente en las universidades modernas, donde cada día parece que es más necesario explicar y justificar su existencia y luchar contra la tendencia de ser considerado como el ramo menos importante de la comunidad universitaria.

Por eso, me parece que el reciente interés en la teoría es básicamente saludable, porque nos presenta la posibilidad de sistematizar la investigación y de encontrar metodologías interdisciplinarias. Tales cambios podrían facilitar la comunicación entre las diversas disciplinas humanísticas y ayudarles a comunicarse más efectivamente con el público. Y no es que hay que repetir lo que han hecho los científicos y hablar con *una voz*, pero sí me parece importante empezar a hablar con *menos voces*. Por eso, la presentación de una serie de preguntas por Brushwood es una manera de empezar. Es decir, hay que comenzar a discutir cuáles serán las preguntas que debemos hacer, y como las vamos a comprobar. Me parece que actualmente estamos tratando de decidir si debemos formular preguntas o no.

La historia y la literatura son creaciones humanas; salen del hombre y no del mundo. Como explica un personaje (Colón) en una reciente novela norteamericana, "la historia no desemboca en la pluma del historiador sino mana de ella"⁵. La historia y la literatura estudian y representan

1. *Cohesion in English* (London: Longman, 1976), p. 4.

2. *Ibid.*, p. 3.

3. Ver *Semiotics and Thematics in Hermeneutics* (New York: Columbia University Press, 1982).

4. *Metahistory, The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe* (Baltimore & London: The John Hopkins University Press, 1973), p. 12.

5. Stephen Marlowe, *The Memoirs of Christopher Columbus with Stephen Marlowe* (New York: Charles Scribner's Sons, 1987), p. 21.

la experiencia humana, y cada representación contiene implícitamente una interpretación. El estudio de los componentes de estas actividades hermenéuticas ofrece una manera de analizar los

puntos de contacto entre la historia y la literatura, y la investigación de la semiología de sus sistemas comunicativos puede revelar los elementos que las vinculan.

New Study of Afro-Colombian Writings

MARVIN A. LEWIS

Treading the Ebony Path

Ideology and Violence in Contemporary Afro-Colombian Prose Fiction

In the first examination of Afro-Colombian literature as a separate entity within the national tradition, Marvin A. Lewis examines the contributions of a neglected group of authors who have produced works comparable to those of their better-known compatriots. November 160 pages \$19.00

MARVIN A. LEWIS

Afro-Hispanic Poetry, 1940-1980

From Slavery to *Negritud* in South American Verse

"This book is best seen as a well-written, even passionate, advanced introduction. It is a useful and necessary book. . . . Lewis writes about issues and aesthetics with a sense of urgency, given the neglect, and wonder, given the startling power and enchantment of what has been neglected or undervalued." —*Choice*. 1984 200 pages Illus. \$22.50

University of Missouri Press

200 Lewis Hall · Columbia, MO 65211

Major credit cards accepted. 800-638-3030